

DESDE EL OTRO LADO DE LA FRONTERA

Hace dos o tres semanas, como de costumbre, fui a la reunión que todos los viernes tengo con los jóvenes annuak de la parroquia. La impuntualidad es la nota dominante; la reunión la debemos empezar a las seis de la tarde, pero nunca conseguimos que empiece antes de las seis y veinte. En esta reunión pretendemos reflexionar sobre lo que Dios nos dice a cada uno de nosotros aquí en Abobo, en nuestro día a día.

El pasado viernes, como comentaba, solo uno de los jóvenes, Simon, fue puntual. Estando solo con él, esperando a que llegasen los demás, pasó delante de nosotros un joven que no era de nuestro grupo, pero que conoce a Simon, y se paró unos minutos a hablar con él. Por desgracia el annuak es una lengua que no conozco, apenas sé saludar y decir cuatro cosas más, por lo que no entendía nada de lo que hablaban. Después, cuando aquel joven se marchó, le pregunté a Simon de que habían estado hablando, y me comentó que habían hablado de que es el momento de volver a Sudán, al sur de Sudán, de donde procede, pues allá se ha abierto un mundo de posibilidades muy interesantes para mejorar el nivel de vida, pues ahora se pueden encontrar allí muchas cosas que no las hay en Gambella. Simon dice que en el futuro quiere volver; algo normal, pues él vino a Abobo proveniente de los campos de refugiados de Itang, a donde llegó huyendo de los conflictos que existían en el sur de Sudán. Desde entonces hasta ahora, he escuchado lo mismo que dijo Simon a unos cuantos más.

Parece ser que se ha producido un llamamiento al retorno después de la victoria del "Sí" a la separación de Jartum, celebrada en el referéndum del pasado 9 de Enero (referéndum que estaba previsto desde el año 2005 como consecuencia de los acuerdos de paz entre el Norte y el Sur). Los observadores internacionales han dicho que el "Sí" ganó por un 98,5% de los votos a favor, y que si bien esos datos podrían dar la impresión de estar manipulados o exagerados, no hacen sino reflejar la realidad de lo que ha sucedido. El proceso ha sido limpio y controlado, a pesar de todas las trabas y problemas que el gobierno de Jartum con su presidente (Omar El-Beshir) a la cabeza ha puesto en juego para evitar dicho referéndum junto con otros, como la Liga Árabe, China, etc.; pues no hay que olvidar que el 80% de los recursos petrolíferos del país están en el sur, y existe el miedo de que dicho proceso de secesión se extienda a otros países con las mismas características que Sudán como por ejemplo El Chat, donde el sur, al igual que en Sudán, es cristiano y animista y allí se encuentran los recursos petrolíferos del país, pero cuyo control y gestión es ejercido por el gobierno árabe que marginaliza a la población del Sur. Algunos hablan que la separación no es la mejor solución, que se debe luchar por encontrar vías de encuentro y de convivencia. Se responde que el daño y sufrimiento ha sido mucho, que las diferencias son irreconciliables y que esa es la mejor solución si los sursudaneses lo quieren.

El próximo 9 de Julio se declara oficialmente la independencia de Sudán Meridional, convirtiéndose este en el país número 54 del continente africano. Ya incluso antes del referéndum, algunos países como EEUU, China, India, Kenia..., tenían sus embajadas en la sombra, y desde Addis Abeba existen vuelos directos con la Ethiopian Airlines hacia Juba (la próxima capital de Sudán Meridional). Sudán Meridional ha vivido una guerra durante más de 50 años –desde 1956–

interrumpida apenas por sólo 13 años de paz. Resulta difícil (casi imposible pienso) imaginarse de qué manera ha crecido este pueblo. Se dice que las expectativas son muy altas, igual que lo fueron cuando acontecieron las independencias de los países africanos en los años 50 y 60 del siglo pasado. Más de 2 millones de personas han muerto en los conflictos armados y otros 4 millones han huido. Es conveniente que la gente regrese a su lugar de origen e ir creando un sentimiento de nación, aunque el tribalismo es tan fuerte que lo pondrá difícil; pero ahora nace la oportunidad de aprender a vivir juntos, de ser educados en ese espíritu, pues nunca antes ha existido esta posibilidad de sentirse sursudaneses y vivir en paz.

Ojalá que todas las expectativas –de vivir en armonía– despertadas y reflejadas en los rostros de la gente que vive allí –y en los de los que quieren regresar– se vean cumplidas.

Carlos Córdoba, Etiopía.